

complicaciones severas, especialmente en los más vulnerables.

Vacunarse no solo protege a quien recibe la dosis, sino que también contribuye a la inmunidad colectiva, reduciendo la circulación del virus. Las vacunas han sido la diferencia entre el caos y la estabilidad sanitaria. No dejemos que la fatiga pandémica nos haga olvidar lo aprendido.

Óscar Flórez Suárez
Académico Facultad de Salud y
Odontología UDP

Fatiga pandémica y vacunación

Señor Director:

A cinco años del inicio de la pandemia, el Covid-19 presente en nuestras vidas. Si bien las olas de contagios ya no son tan alarmantes, el virus sigue circulando y evolucionando. El Ministerio de Salud inició la campaña de vacunación 2025, con el objetivo de reforzar la protección antes del invierno. La vacunación es gratuita y está disponible en la red de atención primaria, priorizando a grupos de riesgo como adultos mayores, personas con enfermedades crónicas, embarazadas y personal de salud.

A pesar de la evidencia científica que respalda su eficacia, la tasa de vacunación ha disminuido en los últimos años. Es preocupante que muchas personas crean que ya no es necesario vacunarse, cuando la realidad es que la protección disminuye con el tiempo y el virus sigue representando un riesgo para ciertos sectores de la población.

Las vacunas han demostrado ser la herramienta más efectiva para reducir la mortalidad y la carga hospitalaria. Datos recientes indican que la inmunización ha evitado millones de muertes en todo el mundo y sigue siendo fundamental para prevenir